



Boletín de Puerto Seguro

**Año XLII
Nº 210, enero 2020**



SUMARIO

Nº 210

Pág.

2.- Sumario	
3.- El incensario local.....	Juan José Rodríguez Almeida
4.- Aquellas fotos de entonces.....	José Ferreira Suárez
6.- La presencia de la experiencia.....	Charo Bartol y Yolanda
10.- Manzanas del Caño Chico.....	José Ferreira Suárez
15.- El Lazarillo de Tormes (IV).....	Juan J. Calvo Almeida
18.- El museo se sale.....	Javier Peral Samper
20.- Calles de Puerto Seguro (XV).....	Aníbal Froufe Carlos
21.- Pasatiempos.....	José Ferreira Suárez
22.- Nuestras finanzas.....	José Ferreira Suárez
24.- Noticiario.....	José Ferreira Suárez
28.- Pluviometría.....	Carmelo Chicote Bartol
29.- Resumen pluviométrico.....	José Ferreira Suárez
30.- Nuestra portada.....	José Ferreira Suárez Emilio Calvo

Dirección de correo electrónico de **Peña Rota**:

boletinp.rota@gmail.com

Visita la página Web de Puerto Seguro:

<http://www.puertoseguro.org>



Publicación subvencionada por la
Diputación de Salamanca
Imprime: KADMOS
Compañía, 5

Depósito legal: S.667-1989

EL INCENSARIO LOCAL

Juan José Rodríguez Almeida

José Genaro García “bien puede ser considerado como el principal responsable de la revitalización experimentada por la platería de Ciudad Rodrigo” entre 1766 y 1833, en lo que podemos valorar como “*la segunda etapa de esplendor*”. A las muy meritorias obras de la segunda mitad del siglo XVI sucedió la decadencia y la larga sombra de la platería salmantina que atravesaba uno de sus periodos más brillantes.

Los clientes mirobrigenses, principalmente la catedral, y en menor medida parroquias y conventos, así como la nobleza local, se abastecieron frecuentemente de talleres foráneos, que podían proceder de Madrid, Andalucía y Portugal. El gusto estilístico evolucionó del rococó al neoclásico. La recuperación vino acompañada, o incluso posibilitada, por la restauración de aquellos cargos que desde fines de la Edad Media se habían ocupado de velar por la corrección en el peso y la aleación de los materiales empleados.

José Genaro García superó su examen de maestría el 20 de enero de 1799, realizó numerosas obras que marcó con el registro **GNRO**. Otros plateros que trabajaron en Ciudad Rodrigo en aquella época fueron Manuel Sánchez (aprobado el 19 de septiembre de 1805), Fernando García (5 de marzo de 1836), Cleto Calvo (natural de Aldea del Obispo, examinado el 22 de junio de 1840), Antonio Serrano (17 de septiembre de 1840) y Manuel Valías (25 de abril de 1851).

Su obra evolucionó desde “el característico muestrario del rococó final, muy avanzado y ya casi agotado, hasta un lenguaje propio en este caso de un incipiente neoclasicismo” hasta “llegar a emplear de forma consciente e intencionada ambos repertorios, creando piezas de un evidente sincretismo”. La guerra de 1808 conllevó un deterioro de los ajuares litúrgicos y sus casi cuarenta piezas conservadas responden a la variedad lógica de sus funciones. Predominan cálices y copones, ocho y siete respectivamente, pero también hay custodias, cruces de altar, naveta, portapaz, salvilla, cruz procesional, cetro, concha bautismal, bandeja o vara de maestro de ceremonias.

Incensarios hizo dos, para las iglesias parroquiales de San Lino y San Sebastián. Realizadas en “plata en su color cincelada, repujada, incisa y fundida”. El de Espeja de 24 centímetros de alto y 15 de diámetro de brasero, en buen estado de conservación. Se contrató en 1817 y se facturó por quinientos reales. El de Puerto Seguro de 20 y 13 respectivamente y en estado de conservación regular.

Son las piezas “más apegadas a la herencia rococó tanto desde un punto de vista estructural (el perfil ondulado y sinuoso tanto del brasero como del cuerpo de humo, especialmente en su parte inferior) como ornamental (como bien ponen de manifiesto los braseros que están cubiertos de gallones que los recorren verticalmente y los cuerpos de humo que lucen en ambas partes una calada y recargada decoración a base de rocallas y motivos vegetales y florales que repiten formas del pasado) se inspiran o, casi mejor, están copiando modelos propios del lenguaje rococó”.

Sus clientes fueron la catedral local (naveta, portapaces, cetro, cruz procesional, vara de mando), el convento de Santa Clara (una bandeja y un cáliz), cruces procesionales de Robleda, Martiago y parroquia de San Juan Bautista (conservada hoy en la del Sagrario); confeccionó cálices para Aldehuela de Yeltes, Alba de Yeltes, Diosleguarde, San Pedro-San Isidoro, Martín de Yeltes, Espeja; copones para Espeja, Martiago, La Encina, Fuenteliante, La Atalaya, La Alameda del Gardón; la cruz de Altar de Bermellar, la custodia de Gallegos de Argañan.

Toda la información de esta colaboración procede de un libro/revista colectivo, con 33 artículos, coordinado por Jesús Rivas Carmona, editado por la Universidad de Murcia en el año 2005, llamado *Estudios de Platería San Eloy 200*, (patrón del gremio); del cuarto trabajo, páginas 67 a 90, firmado por Eduardo Azofra Agustín y Manuel Pérez Hernández. Se halla disponible en la red.

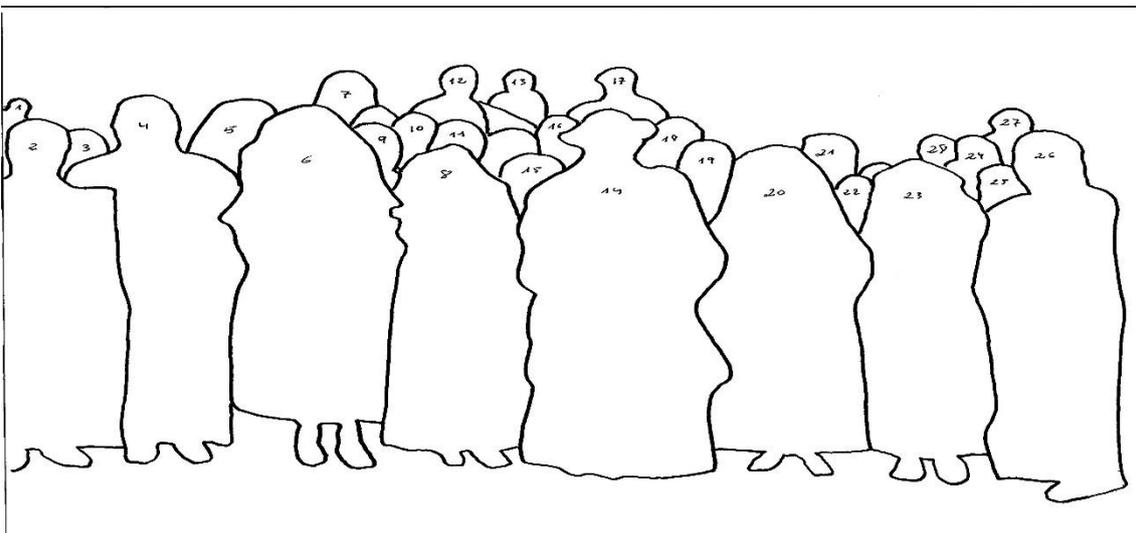
AQUELLAS FOTOS DE ENTONCES

José Ferreira Suárez



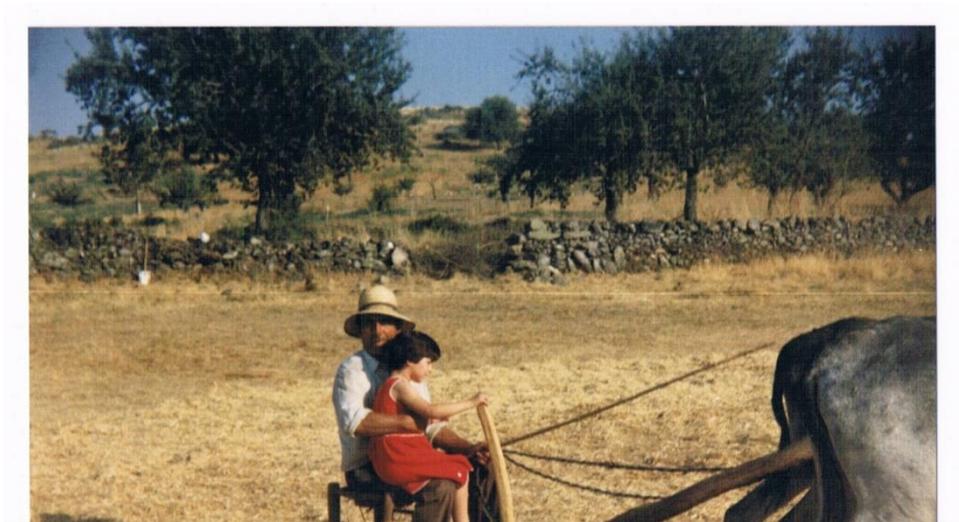
Visita Pastoral, 1955:

1-Illuminada Egido Hernández 2-Don Salus, cura de Barquilla 3-Carmen García Egido 4-Don José, cura de Puerto Seguro 5-Agustina Bartol Montero 6-Vicen Garrido Hernández 7-Rosa Blanco Hernández 8-María Bartol López 9-Coronada López Martín 10-Gonzalo Hernández Arroyo 11-Vicenta López Martín 12-Jesús Calvo Álvarez 13-Jesús Calvo Hernández 14-Sr. Obispo, D. José Bascuñana López 15-Elisa Vicente Muñoz 16-Baltasar Espinazo Hernández, alcalde 17-Luis Hernández Estévez, secretario 18-Agustín Hernández Ferreira 19-Lola Manzano Mayo 20-Paca Espinazo Suárez 21-Agustín Barrientos Froufe 22-José Ferreira Suárez 23-Asunción Manzano Mayo 24-Antonio García Cabezas 25-Ernestina Lorenzo Espinazo 26-Padre Juan, cura de Escarigo, 27-Toña Sánchez Holgado 28-Angela Sánchez Holgado





Familia Hernández Clemente: Manuel y María, junto a sus hijos Alfonso, Amalia, Manuel y Emilio. Año aprox. 1940.



Trillando en la Era. José Hernández Bartol con la niña Gloria, hija de Amparo Calvo Almeida y Pedro.

La presencia de la experiencia

Cuando salgo de la ciudad donde vivo y llego al pueblo, tengo una nueva oportunidad para tomar conciencia del “aquí y ahora”.

Hoy en día, en el mundo de las aulas, está de moda practicar Mindfulness con los alumnos. Consiste en tomar conciencia del momento personal, de manera plena. Se recomienda respirar profundamente, en un lugar sin tensiones, silencioso, que transmita serenidad a la vez que belleza, que te sientas en armonía con la naturaleza. Un lugar donde las prisas y las preocupaciones diarias pueden quedar “en pausa”. Ayuda a relajar tensiones y favorece el desarrollo de todas las capacidades. Este verano decidí que este lugar sería Puerto Seguro. Reúne todas estas condiciones.

Como en otras ocasiones, la vida te sorprende y además del lugar también disfruté de la compañía de personas que con su experiencia vivida, aumentan la riqueza de este lugar.

De la mano de Colás, pude disfrutar de varias de estas personas que con su permiso, mencionaré a continuación.

Cerquita de su casa se encuentra un hermoso jardín donde un grupo de buenos amigos comparten tiempo, risas y vivencias.

José Luis y Tina nos reciben con las puertas abiertas su presencia...

Carola y Mari les acompañan en esas tardes de verano donde parece que el tiempo se detiene...

Cuando sigues con tu paseo, te puedes encontrar con Florentina que igual te hace de guía del Lagar como que junto a Paca tratan de recordar la letra de alguna canción de misa para enseñármela...

Ángela entonces entona y me facilita la oportunidad de acercarme al recuerdo de mi abuela, con gran simpatía y paciencia...

Marcelina con su mirada llena de ilusión y agradecimiento al escuchar la música de los tamborileros y contemplar unos charros bien bailados, me invita a aprender a bailarlos...vaya momentazo!

Al final del paseo también pude compartir un momento delicioso con dos hermanas, Eloísa y María, que con su cariño y sencillez me ofrecieron una charla llena de buenas palabras de momentos compartidos con mi abuela Eva...

A todas estas personas les agradezco desde aquí su cariño y su presencia.

Hoy en día, me resulta difícil coincidir con personas en la calle de mi ciudad sin prisas y hablar extensamente sin palabras vacías...

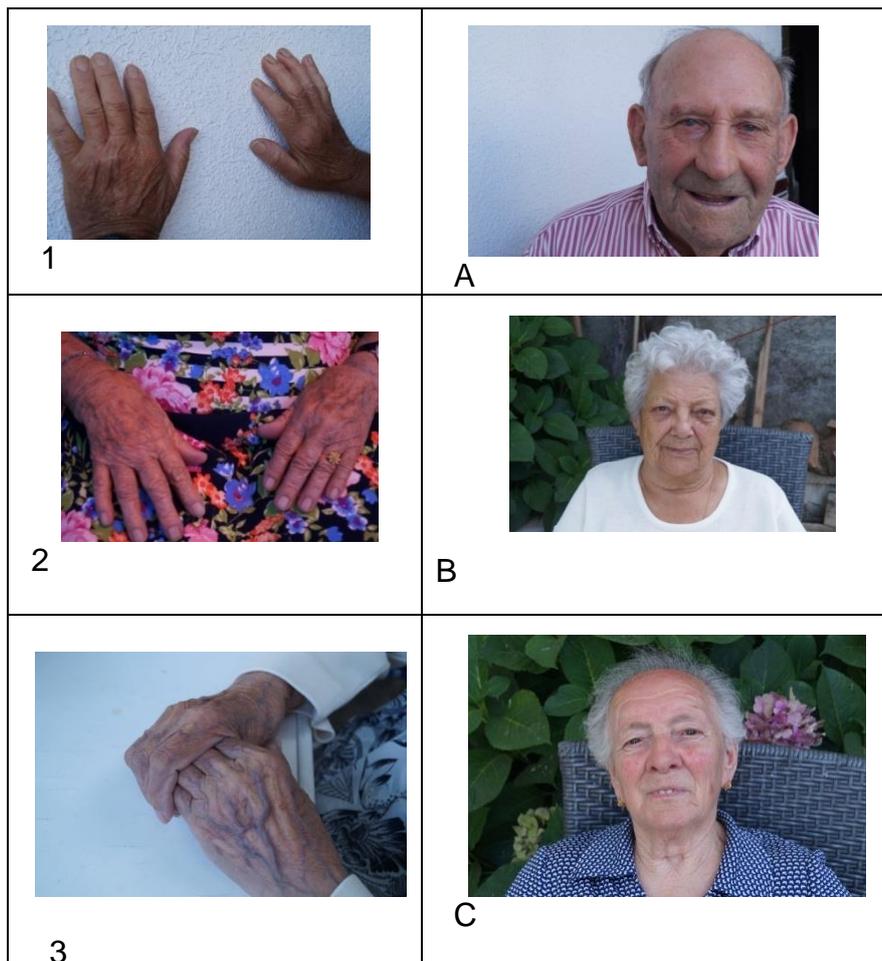
Por esta razón, podría ser que disfruto de Puerto Seguro. Cuando vuelvo aquí, desde la sencillez, sin programar nada, la vida me sorprende y me ofrece momentos nutritivos, llenos de buena energía para volver a mi ciudad.

Gracias a todas estas personas por compartir sus experiencias con su entrañable presencia.

Mi abuela decía "*Es de buen nacido, ser agradecido*" por esta razón os quería proponer un juego donde las y los lectores podréis disfrutar de estas personas.

Aquí están sus rostros y sus manos... ¿Seríais capaces de adivinar a quién pertenecen?

La solución la encontraréis al final de este artículo.





4



D



5



E



6



F



7



G



8



H

 <p>9</p>	 <p>I</p>
<p>¿?????¿?¿?</p> <p>10</p>	 <p>J</p>
 <p>11</p>	 <p>K</p>

¿ Os ha resultado divertido? ¿De quién son las manos que no aparecen?...

Con cariño, **Charo Bartol y Yolanda**

Solución

1 A 2 K 3J 4H 5G 6E 7F 8D 9C 10I 11B (me parece,jajaja)

MANZANAS DEL CAÑO CHICO

(Casas VIII)

Preámbulo

Estas dos manzanas, no muy grandes, están situadas en lo que antiguamente era la entrada del pueblo. Ya sabemos que la vía principal para entrar y salir del municipio era el camino de San Felices. En medio de las mismas se encontraba el Caño Chico, el más antiguo del lugar. Desde tiempo inmemorial se conoce esa zona con el topónimo de “El Caño” lo que nos da a entender que únicamente existía éste. Posteriormente, al construirse los demás y para diferenciarlo de ellos se le añadió el epíteto de “Chico” por su reducida dimensión.

(Para entender mejor la descripción de los inmuebles es aconsejable observar el plano que se encuentra al final de este artículo).

CALLE DE LA FONTANA (General Hernández)

Calle de la Fontana, 22.

Juan González Blanco poseía este pequeño pajero en la misma esquina de la manzana. Ya hemos hablado de él al describir un quiñón en el pasado número de Peña Rota y volveremos a hablar al tratar de un solar al final de esta misma calle. A su muerte alguno de sus hijos lo heredó y se lo vendió a José Suárez Calvo que, al igual que hizo con los dos locales limítrofes, lo incorporó a su casa. Juan era el suegro de Cosme Arroyo y Juan Andrés Manchado. Se suicidó, como ya dijimos, al morir su esposa tirándose a ahogar en el río Águeda.

Calle de la Fontana, 24

Este pajero situado entre medias del pajero anterior y la casa de Juana González Montero pertenecía a Francisco Hernández Calvo, padrastro de Joaquina Arroyo, esposa de José Suárez Calvo. Al comprar este matrimonio la casa de Juana González el pajero que provenía de los padres de Joaquina, lo unió José a su casa y contribuyó a agrandar el corral de la misma.

Calle de la Fontana, 24 duplicado.

Ya hemos hablado de Juana González Montero al describir uno de los quiñones en el número pasado de Peña Rota. Decíamos que Juana había nacido en 1790 y se casó

a los diecisiete años con Juan Espinazo. Murió a los 90 años, en 1880. Era la abuela de Zenón, Gervasio, Manuel, Camilo y Raimundo Espinazo de Arribas. Por alguna razón y a pesar de que la mayor parte de sus hijos residían en el pueblo, sus herederos enajenaron la vivienda que la adquirió José Suárez Calvo en torno a los años de 1890. Aquí residieron José Suárez y su esposa, Joaquina Arroyo, durante toda su vida, los cuales ampliaron el corral añadiéndole el huerto de Severiano Espinazo, el pajero de Juan González y el pajero de Francisco Hernández. A su muerte heredó la casa su hijo Ricardo Suárez Arroyo, casado con Rosalía González. De ellos pasó a su hija Isabel, casada con Francisco Ledesma y de los mismos a su hija Paquita, casada con Gabriel Sevillano, que la posee en la actualidad.

En los últimos años fue segregada de la vivienda la mayor parte del corral, más o menos lo que correspondía a los dos pajeros y el huerto del “tío Severiano” que hemos descrito anteriormente. Todo ello fue adquirido por Vicente Álvarez y María Simón Manzano.



Calle de la Fontana, 26

Este pajero perteneció a la casa de la calle Quiñones, nº 8, propiedad de José Robles Carlos. Tanto la casa como el pajero fueron adquiridos por su sobrino Paulino Robles, casado con Gabriela Hernández. Como vimos en el número anterior de Peña Rota al tratar de la Manzana de los Quiñones, la casa al no pagarse los arbitrios correspondientes salió a subasta y fue adquirida por dos de sus vecinos. Por alguna razón el pajero no se incluyó en la subasta por lo que ha quedado en una situación imprecisa que nos impide conocer con certeza su actual propietario.

Calle de la Fontana, 28

Este pajero perteneció a Manuel Espinazo Martín, abuelo de Lázaro y José Manuel, entre otros. Manuel se casó con Manuela Alonso, viuda y abuela de Cosme Arroyo por parte de su primer marido. Vivían en la casa donde vivió Cosme, que después compraron Eloy y Felicidad. Al igual que ocurre con el pajero anterior es una incógnita conocer la evolución de sus propietarios hasta el día de hoy.

Calle Fontana, s/n

Juan González Blanco, del que ya hemos hablado al describir el pajero situado en el nº 22 de esta misma calle y un quiñón en el número anterior de Peña Rota, poseía un solar junto a la casa de Antonio Santos donde construyó un corral. A su trágica muerte, el corral pasó en herencia a su hija Marcelina, casada con Juan Andrés Manchado, los cuales edificaron allí su propio hogar. A la muerte del matrimonio heredó la casa su hija Antonia, soltera, la cual al final de sus días legó la vivienda junto con todos sus bienes al obispado de Ciudad Rodrigo. El obispado puso en venta la casa y la adquirió el matrimonio formado por José Ángel Peña Martín e Isabel Martín García que la poseen y disfrutan en la actualidad.

Calle Fontana, 30

Tanto la casa de este número como la cortina que la circundaba eran propiedad de Antonio Santos González, natural de la Bouza, casado con Cándida Blanco Espinazo. Fueron los padres de Clara Santos Blanco, mujer de Joaquín Martín Carreiros. Al tiempo de casarse Joaquín y Clara, en 1884, le cedieron sus padres un trozo de la cortina y construyeron allí una nueva casa para ellos. Ambas casas junto con lo que quedaba de la cortina fueron heredadas por su hijo José Martín Santos, casado con Blanca Bernal, que se establecieron en la segunda vivienda. En años sucesivos fueron construyendo diversos locales en la cortina hasta urbanizarla en su totalidad. Finalmente todo ello fue heredado por su hija Blanca Martín Bernal, casada con Agustín Peña, a quien pertenece en la actualidad.

CALLE DE LOS QUIÑONES**Calle Quiñones, s/n (huerto)**

Entre la casa de Juan Blanco y el pajero de Juan González existía un pequeño huerto de Severiano Espinazo. A la muerte del “tío Severiano”, como se le conocía en aquellos tiempos, alguno de sus hijos heredó y enajenó el huerto que fue adquirido por José Suárez, el cual construyó sobre su solar un pajar que lo unió al corral, como ya hemos referido antes.

Calle Quiñones, 19

Esta casa perteneció a Juan Blanco Espinazo, casado con Rosa Tetilla donde vivió toda su vida. El matrimonio no tuvo hijos y adoptó un niño de la casa cuna de Ciudad Rodrigo llamado Francisco Braulio Iglesias. Juan murió en 1904 y heredó la casa su tutelado Francisco Braulio, casado con Martina Almeida. Tuvieron cuatro hijos: María, Gregorio, María Ignacia y Avelino. Avelino, que estuvo casado con Delia Arroyo Arroyo,

heredó la casa. De ellos pasó a su hija Carola Iglesias Arroyo, casada con Domingo Montero, que se la vendió a su prima hermana Paca Manzano, casada con Jesús Fructuoso, y sobre su solar edificaron una nueva vivienda donde residen las temporadas que pasan en el pueblo.

Calle Quiñones s/n

Este pequeño pajero perteneció siempre a la casa del nº 21 y siguió la misma evolución que aquella.

Calle Quiñones, 21

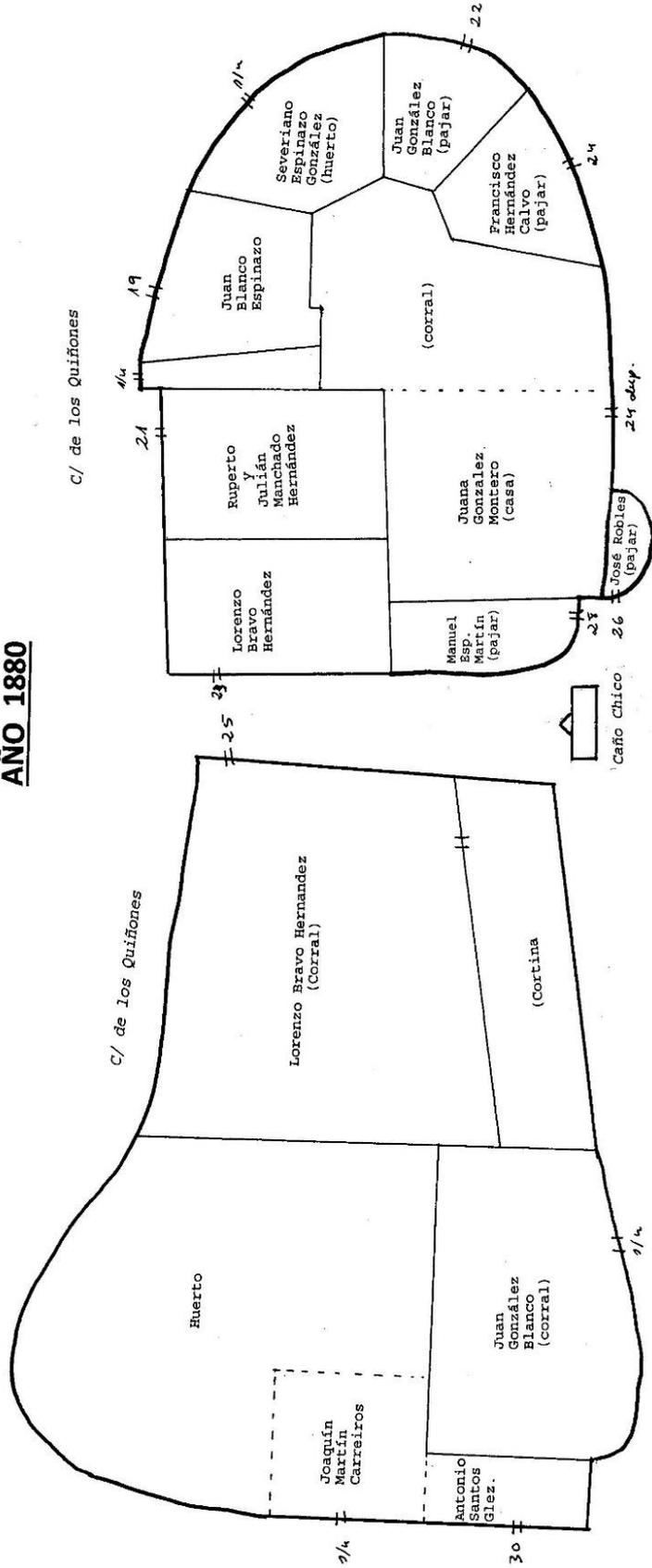
Los hermanos Julián y Ruperto Manchado Hernández eran en 1880 los propietarios "*pro indiviso*" de esta casa. Es de notar que todavía conserva en su fachada el azulejo que indica el número de la vivienda que se colocó en el año 1870, precisamente cuando Julián y Ruperto todavía vivían en ella. Eran hermanos de Máxima, la mujer de Domingo "Cruz". Los dos se casaron en La Bouza donde se establecieron y desde allí emigraron a América. Al residir en el pueblo vecino vendieron la casa y la compró Damián Francisco Ayuso, abuelo de María Jesús, esposa de Agapito Rico, que la poseyó hasta los primeros años del siglo XX en que la volvió a vender y la adquirió Nicasio Plaza Espinazo, casado con Placeres Suárez Arroyo. Nicasio moró en ella la mayor parte de su vida. Su hija María vivió siempre fuera del pueblo y sus hijos José Manuel e Isabel se casaron y residieron en La Bouza. Al final de sus días Nicasio y Placeres se marcharon a vivir a aquel pueblo con sus dos hijos y vendieron la casa que la compró Higinio Calvo. Por herencia pasó a su hijo Tomás que, al tener otra casa propia, la tuvo arrendada y terminó vendiéndola a Hipólito García Rivero y María Hernández de los que pasó a su hija Tere que la posee en la actualidad.



Calle Quiñones, 23 y 25.

Lorenzo Bravo Hernández era natural de Villar de la Yegua y se casó en Puerto Seguro con Leonarda Prieto Espinazo. Vivieron en la casa de la calle Quiñones, nº 23, y eran propietarios también del corral y cortina que hay enfrente de su vivienda. Los dos bienes han permanecido siempre unidos. A la muerte de Lorenzo, en 1912, heredaron los inmuebles sus tres hijos, Esteban, Nicolás y Dolores Bravo Prieto, pero al no residir ninguno de los tres en Puerto Seguro los pusieron a la venta y los adquirió Abelardo Espinazo Hernández, casado con Amadora Hernández. A su muerte heredó la casa su hija Estrella, soltera, que la legó a su fallecimiento a su sobrino José Egido Robles. Hoy pertenece a su mujer, Carmen, y sus hijos.

AÑO 1880



Escala 1:200

EL LAZARILLO DE TORMES (IV)

(Un libro muy corto en páginas y muy largo en problemas)

Juan J. Calvo Almeida.



Otro de los pilares en los que se apoyaba la sociedad española en tiempos del Lazarillo de Tormes era la Iglesia. La de entonces se hallaba en una etapa de franca decadencia y sufriendo un acontecer histórico muy difícil.

Desde el momento en que Martín Lutero hace públicas, en 1517, sus 95 tesis contra la Bula de las Indulgencias, él y sus seguidores buscan la reforma de la Iglesia. Esta reforma se produjo bastante tarde en forma de Concilio de Trento (1545 - 1563) con diversas interrupciones y para cuando quiso ponerse en marcha el movimiento reformista católico, el reformismo protestante había tomado carta de naturaleza prácticamente en toda Europa y ni Carlos V consigue pararlo a pesar de haber vencido a los príncipes alemanes, principales apoyos de movimiento protestante, en la batalla de Mühlberg (1547). Carlos V pudo comprobar, en aquella ocasión, que las ideas no se echan abajo a cañonazos. Así estaban las cosas por Europa cuando se publica el Lazarillo de Tormes.

¿Y en España? Pues las cosas estaban por el estilo que en Europa. Aquí la Inquisición había frenado el avance del protestantismo pero los estudiantes que venían de Europa traían y difundían las noticias e ideas que circulaban por allí y la Iglesia española sufría la misma crisis que en Europa. Ya desde la época de los R. Católicos y del Cardenal Cisneros se venía insistiendo en la necesidad de una reforma eclesiástica que no acababa de concretarse. En pro de esa reforma y mejora eclesiástica aparecen nombres de personajes importantes que buscan esa mejoría desde la ascética y la mística y entre los que se hallan Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, S. Juan de la Cruz, S. Juan de Ávila, S. Ignacio de Loyola, Sta. Teresa de Jesús y un largo etcétera de nombres que publican obras en torno a la fecha de la aparición del Lazarillo.

Además, sobrevolando unos y otros, se halla la figura de Erasmo de Rotterdam*, intelectual de finales del S. XV y principios del XVI, quien criticó duramente a la Iglesia y quien sirvió las pautas para que Lutero llevara a cabo la Reforma aunque él, Erasmo, nunca se salió de la ortodoxia. Digamos que Lutero, basándose en Erasmo, arrimó las ascuas a su sardina. El caso es que este gigante de la intelectualidad, que nunca entró a formar parte de ninguno de los bandos del conflicto religioso y que siempre se mantuvo neutral, tuvo en España un núcleo de seguidores intelectuales de mucha importancia, quizá el más numeroso de Europa.

*Imagen de arriba

En medio de este ambiente de decadencia espiritual y de reforma de la Iglesia es cuando se edita el Lazarillo de Tormes y nada hay de extraño que en él aparezca una acerba crítica contra la Iglesia y de ahí que se interese la Inquisición por la obra y termine apareciendo en el Índice de libros prohibidos. Este aspecto crítico es considerado por muchos estudiosos como partícipe de las doctrinas erasmistas o el erasmismo en el Lazarillo. Tampoco hemos de extrañarnos de ello si consideramos que el anónimo autor estudió en Salamanca, donde muy bien pudo conocer los estudios de Erasmo de Rotterdam.

En el cap. 2 habla de la avaricia como mal de él (del clérigo) o mal de los clérigos en general: “...la avaricia no sé si de su cosecha o la había anejado con el hábito de clerecía” (la avaricia iba emparejada con el hábito de clérigo). Insiste en tal vicio en el pasaje de las ofrendas porque “...ninguna blanca (moneda) en la concha (bandeja, cestillo) caía que no era dél registrada: él un ojo tenía en la gente y el otro en mis manos...” Releyendo este capítulo el lector puede encontrar otros momentos en los que se critica la avaricia y la falsedad de este clérigo en particular y de los clérigos en general, sobre todo cuando eran invitados a comer.

Por cierto, y haciendo un inciso, el anónimo autor comete un pequeño desliz en el desarrollo de la ruta seguida por Lázaro en tierras de Toledo: de Almorox, (pasaje de las uvas) pasa a Escalona (suceso del poste) y de ahí huye a Torrijos saltándose Maqueda para retroceder a esta población (pasaje del clérigo avaro) y luego pasar de nuevo por Torrijos (cosa que no cita y donde no ocurre ningún suceso) y dirigirse directamente a Toledo. Curioso peregrinar. ¿Un lapsus del autor? Podemos comprobarlo en un mapa de carreteras. Pero volvamos al tema principal.

En el cap. 4 vuelve a la carga tras encontrar un nuevo amo en un fraile de la Merced. No sé si llega a 10 líneas la extensión de este capítulo pero en pocas de ellas se resume la situación del monacato refiriéndose a uno de ellos, su amo: “*Gran enemigo del coro y del comer en el convento, perdido por andar fuera, amicísimo de negocios seglares y visitar*”. “Pariente” le llamaban las mujercillas del capítulo anterior (el del escudero). ¿Qué hemos de entender por “pariente” y “visitar”? Relaciones *non sanctas* y no hacen falta más explicaciones para el buen entendedor.

Por supuesto que el cap. 6, la aventura del buldero, desaparece por completo tras la actuación del censor, pues hacía mención a las bulas o documentos papales. Éstas, las bulas, eran copias de un documento papal referente a un intercambio de bienes espirituales por dinero. Era como comprar el cielo a plazos.

La bula que vendía el buldero era la de la Santa Cruzada, que venía de antiguo, de la E. Media, y nacida para recabar recursos económicos en la lucha contra los infieles que invadieron la Península. Acabada la Reconquista la bula de la Sta. Cruzada se seguía vendiendo pero con otros fines como el mantenimiento del culto y las obras de caridad. En el momento en que se escribe el Lazarillo esta bula ya había entrado en crisis y hay poca o nula fe en que esos dineros vayan para el culto o la caridad. De ahí la dificultad con la que se encuentra el buldero para vender la bula y la trapacería para conseguirlo.

Llegado este momento no queda más remedio que conectar esta bula con la de las Indulgencias, contra la que se levantó Lutero. ¿Para qué se utilizaba ese dinero? Pues para colaborar o sostener las obras de la basílica de San Pedro. En el momento en que se imprime el Lazarillo, el gran Miguel Ángel anda metido en la construcción de tal gigantesca basílica, obra que, como es fácil de suponer, se tragaba en jornales carros enteros de dinero; dinero que salía de los bolsillos de los creyentes a base de venderles el cielo. Y aún hemos de añadir que resultó más barata de lo presupuestado pues se utilizaron en su construcción materiales procedentes de las ruinas romanas; materiales ya cortados tallados y escuadrados. Para muestra un botón: recuerde el lector el lamentable estado en el que quedó el Coliseum.

Entre ésta y otras cosas (entiéndase política internacional, política italiana, nuevo mundo, los turcos y el Mediterráneo y un largo etcétera) parecía que la Iglesia no encontraba el momento de dedicarse a lo fundamental: la auténtica reforma. Y, claro, cuando se decidió a hacerlo (entiéndase Concilio de Trento) llegó tarde. Ya se había producido una nueva escisión en la cristiandad: católicos y protestantes. Como la Reforma la había hecho el protestantismo, la Iglesia hubo de cambiar el nombre: la Contrarreforma, que durante mucho tiempo nos vendieron como la victoria contra los protestantes, todavía aparece así en algún manual, cuando en realidad se trata de un eufemismo como la copa de un pino; es un cisma consumado, un rotundo fracaso de la Iglesia y que, 400 años después, algún papa trata de arreglar este vergonzoso asunto, irreparable ya, en mi modesta opinión.

Pero volvamos a Lázaro. Ahora nos lo encontramos en medio de un mundo en crisis. Se le caen los ideales y los valores de la época están a la baja. Los dos grandes pilares sobre los que se sostenía “el mundo” del S. XVI se resquebrajan y Lázaro es un mudo testigo de la época.

Como todavía queda más, conviene no cansar al lector. Hasta la próxima.

Un afectuoso saludo para los lectores de Peña Rota, desde la ciudad de las Fallas.



EL MUSEO SE SALE

COSTURERAS, BORDADORAS, ENCAJERAS Y BOLILLERAS

El Museo Etnológico de Puerto Seguro cuenta con numerosas piezas que no se pueden mostrar por falta de espacio. Tampoco dispone de una sala lo suficientemente amplia que pueda dedicarse a Exposiciones temporales, por eso, desde hace años, en una semana del mes de agosto se monta en el Centro Social de Puerto Seguro una exposición temática. Es lo que denominamos "El museo se sale".

Para el presente año, tenemos intención de dedicar esta exposición a los oficios relacionados con las prendas de vestir y las ropas propias del hogar, aunque destacando que en Puerto Seguro apenas había personas que se dedicaban a este oficio, como Tomás Calvo que era sastre, y que la mayoría de los trabajos y de los ajueres los cosían y los bordaban las propias mujeres en sus ratos de ocio.

Las prendas de vestir, tanto masculinas como femeninas, eran, además de una necesidad, un signo de distinción entre las gentes del pueblo que se esmeraban en el cuidado y presencia de trajes y vestidos, especialmente en celebraciones y días señalados. Siempre me han llamado la atención esas fotos de muchachas y mujeres, a veces acompañadas de algún varón, que vestían con gran elegancia para dar un paseo por las calles o por los alrededores de Puerto Seguro.



La prenda culmen de estos trajes y vestidos era el traje "Charro", que distinguía aún más a las familias pudientes de aquellas que no se lo podían permitir y que se reservaban para ocasiones especiales: la fiesta de San Antonio, una boda o la visita del señor Obispo.



Por otro lado estaban las prendas del hogar que formaban "el ajuar" de la mujer en edad de casarse, especialmente mantelerías y ropa de cama. Muchas de ellas llevaban bordados o se le añadían encajes de ganchillo o de bolillos que hábilmente elaboraban las

propias mujeres apenas iniciaban su juventud.

Todos estos trabajos constituían un ahorro en la adquisición de unas prendas que no estaban al alcance de la economía de subsistencia propia de pequeños pueblos; una forma de educar basada en el autoabastecimiento y una manera de cultivar el gusto a través de la elaboración de verdaderas obras de arte con las que se remataban sábanas, manteles, servilletas, vestidos y ropa interior.

Un arte reservado a las mujeres pues no estaba bien visto que los hombres se dedicaran a estas labores, posiblemente de ahí viene la expresión, al preguntar por el oficio de la mujer: de "sus labores".



Uno, que era el segundo de tres hermanos varones, tuvo que aguantar comentarios y exclamaciones de rechazo sólo porque me gustaba la costura para arreglarme mi ropa, ponerme bolsillos en las perneras de los pantalones vaqueros o coserme mis propios disfraces. El arte del encaje y del bordado no estaba abierto a la falta de sensibilidad que se suponía debía tener un niño varón.



La exposición tendrá dos apartados que han quedado definidos en este escrito: la ropa del hogar y las prendas de vestir, dedicando un espacio al traje charro.

Si bien el Museo de Puerto Seguro dispone de piezas para ambos apartados, y que por desgracia no pueden exponerse de forma permanente, la exposición se enriquecerá notablemente con la colaboración de vecinas y vecinos que cedan temporalmente sus prendas y que colaboren en el montaje y distribución de los materiales expuestos, sirviendo de muestra y de ejemplo para generaciones pasadas y futuras.

Esperando esa colaboración nos lanzamos a este nuevo reto de mostrar aquellos finos trabajos, que desde los inicios en la escuela con

doña Benita, o doña Asunción, realizaron mujeres de Puerto Seguro para embellecer su hogar y para lucir en sus propios vestidos.

Javier Peral



Aníbal Froufe Carlos

...

Barba de Puerco despierta
reía el alba en San Felices

raya castillo en lumbre
se perfila
como un sueño que acune

Al horizonte perfil
Barba de Puerco otea
ahora otro confín

barbaporcense callado
soñando va profecías
parlando que va al arado

barbaporcense Dios muda
sean sueños de tus callos
non del arado ya nunca

archivo te era tu arado
de historia que ya se trunca//

Aquel Enrique II
meditabundo de veras
-necessitas semper lex-
con el castillo a cuestras
libres ordena y firma
de todo tributo sean
-que a buen pan vasallo fiel-
la villa con sus aldeas
-Ahigal y Barba de Puerco
de su vara son aldeas-

CALLES DE PUERTO SEGURO XV

la raya tiene su historia
y los pueblos sus legajos
-tierra realenga Abadengo
carajo-

aquí razón tiene portento
que es privilegio real
tienen pueblos documentos

-vendría un siglo de reyes
y de feudales peleas
nunca tributo pecharon
que era realenga tierra-

/privilegio que confirma
su hijo el rey Juan I: (1379)
que “sea guardado agora
et de aquí en adelante”
a todos los sus vasallos
“vecinos o moradores
de Sant Felices
de los Gallegos
e de Sobradillo
así cristianos
como judíos”

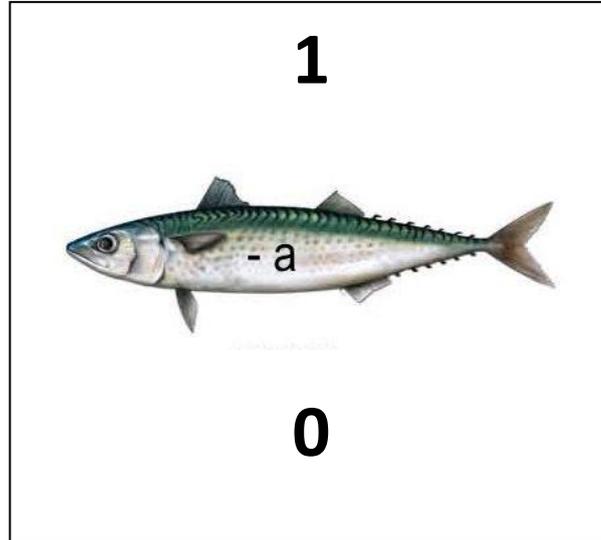
e firmó “ Cibdad de Burgos”
-es “cabeza de Castilla”-
e de nuevo lo confirman
Enrique III (1393)
“en las Cortes de Madrit”

(continuará)



PASATIEMPOS

JEROGLÍFICO



-¿Qué le regaló a su nieto?

SOPA DE LETRAS

D	F	V	N	A	A	E	C	E	A
B	S	U	C	T	B	C	U	Z	S
P	U	Y	D	N	A	G	V	S	A
V	E	L	I	D	N	A	M	Z	A
H	G	S	L	E	I	N	V	V	M
L	S	B	D	U	C	D	H	B	I
D	B	E	O	R	O	N	H	A	L
J	D	T	J	M	O	L	I	F	E
N	C	U	H	I	L	O	S	B	C
C	A	B	N	D	D	N	Y	A	S

-Busca 5 nombres de piezas del traje de charra.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

JEROGLÍFICO: Mal encarado

SOPA DE LETRAS: Revicana, Ramaja, Mohina, Farruca, Cana, Jarda, Salina.

José Ferreira Suárez

NUESTRAS FINANZAS

INGRESOS AÑO 2019

-Superávit año 2018.....	1.338,01
-Aportación voluntaria cuotas atrasadas 2018:	
5 suscriptores a 14 euros	70,00
-Aportación voluntaria cuotas año 2019:	
1 suscript. a 10 euros	10,00
3 " a 12 "	36,00
1 " a 13 "	13,00
229 " a 14 "	3.206,00
5 " a 15 "	75,00
1 " a 20 "	20,00
1 " a 25 "	25,00
1 " a 35 "	35,00
1 " a 40 "	40,00
-1 Donaciones a 10	10,00
- Subvención del Ayuntamiento	312,00
<hr style="width: 50%; margin: 10px auto;"/>	
TOTAL.....	5.190,01

SALDO

INGRESOS.....	5.190,01
GASTOS.....	4.182,63
<hr style="width: 50%; margin: 10px auto;"/>	
SUPERÁVIT.....	1.007,38

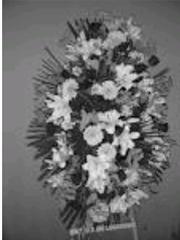
GASTOS AÑO 2019**Factura nº:**

1.-Imprenta Nº 205.....	468,92
2.-Imprenta Nº 206.....	468,92
3.-Imprenta Nº 207.....	586,14
4.-Imprenta Nº 208.....	644,76
5.-Imprenta Nº 209.....	312,00
6.-Imprenta Nº 209.....	332,76
7.-Franqueo Nº 205.....	231,46
8.-Franqueo Nº 206.....	231,46
9.-Franqueo Nº 207.....	231,42
10.-Franqueo Nº 208.....	229,02
11.-Franqueo Nº 209.....	225,82
12.-Mantenimiento de libreta.....	60,00
13.-Gastos domic. y devoluciones.....	74,34
14.-Gastos varios.....	85,61

TOTAL..... 4.182,63



NOTICIARIO



DEFUNCIONES

El día 26 de noviembre falleció en Tolosa, (Guipúzcoa), Felisa Martín Ballesteros a los 97 años de edad. Estuvo casada con Domingo y era hija de Don Octavio Martín Hernández y Emiliana Ballesteros, natural de Bañobárez.

El día 14 de diciembre falleció en Salamanca Luisa Arroyo Hernández a los 101 años de edad. Estuvo casada con Agustín Holgado y era hija de Manuel Arroyo González y Marcelina Hernández.

El día 16 de enero falleció en Salamanca Concha Hernández Vicente a los 93 años de edad. Estuvo casada con Luis Hernández Estévez, secretario que fue del pueblo, y era hija de Vidal Hernández Manchado y Corina Vicente González.



NACIMIENTOS

El día 27 de diciembre nació en Madrid Mateo Vico Bayón. Es hijo de Silvia y Felipe y nieto de Mari Bartol López y Antonio. Es, a su vez, biznieto de Agustín Bartol Limas y Ascensión López Robles.

NAVIDADES

Al igual que ocurrió el pasado año, a lo largo de las vacaciones de Navidad el tiempo estuvo más o menos templado, sin lluvias ni borrascas. Ha sido a finales de enero cuando apareció el invierno con toda su crudeza. De cualquier forma, como hemos dicho tantas veces, este frío no es lo que era; las heladas que mantenían las calles con carámbano a lo largo de todo un mes han desaparecido.

En cuanto a la gente hemos de decir que cada vez hay menos por estas fechas. De año en año se observa que van faltando familias que optan por celebrar la Nochebuena y Nochevieja en la capital.



Tanto el día de Navidad como el día de Año Nuevo apenas había una docena de personas en misa. No obstante, las que asisten a las celebraciones religiosas lo hacen con la misma ilusión e interés que antes. El nacimiento se sigue instalando y se cantan villancicos al tiempo de ir adorar al niño.

El día de San Silvestre todavía se reunió en el bar una buena pandilla que le dio animosidad y colorido al pueblo en ese día tan celebrado.

LLEGARON LAS LLUVIAS.

Después de una larga temporada sin apenas lluvias cayó tanta agua en el pueblo en los meses de noviembre y diciembre como a lo largo de algunos años.

Reventó el campo y como la temperatura era suave y la lluvia estuvo bien caída creció la hierba en abundancia que para los que tienen ganado le viene estupendamente.

Los regatos comenzaron a correr y se cebaron los manantiales que son los encargados de mantener las charcas llenas en la época del estío.



El puente del Barranquero se cubrió varias veces y el río Águeda experimentó una importante crecida, crecidas que antes eran habituales pero que ahora con la regulación de su cauce se dan sólo de vez en cuando.

LA MINA DE LA GALACHE.

Se está llevando a cabo por parte de un grupo de entusiastas de Puerto Seguro y Villar de Ciervo, capitaneados por José Antonio López, la mejora de los accesos a la mina de la Galache para que puedan disfrutar con su visita todos los que deseen hacer turismo por aquella zona espectacular de La Canal.

Pues bien, se ha llevado a cabo una importante limpieza de zarzas y mato bajo en torno a la boca de la mina. Posteriormente se le ha dado salida al agua que baja por el regato para desviarla de la entrada y evitar que anegue el acceso a la misma.



Pero lo más laborioso ha sido retirar una gran cantidad de tierra que se había ido sedimentando a lo largo del tiempo a la puerta de la misma, de tal manera que había reducido su tamaño hasta el punto de que no se podía acceder a

ella más que entrando de cucullas. Al retirarse la tierra del fondo del regato y darle más profundidad, el acceso se hace mucho más fácil.

Todo ello ha supuesto un gran esfuerzo pero merece la pena para facilitar la visita de todos los que estén interesados en conocerla y disfrutar de esta ruta cuyo interés trasciende ya nuestras fronteras municipales.

CUOTA DE PEÑA ROTA

Año tras año venimos generando un déficit continuado en la edición de la revista que vamos conjugando con el superávit del año anterior y la subvención que recibimos del Ayuntamiento. Es por esto que nos vemos obligados a subir este año la cuota en un euro, por lo que quedará establecida **en 15 euros**. Gracias a todos por vuestra colaboración.

PLUVIOMETRÍA

NOVIEMBRE

Total litros /m2.....**121 litros**
 Día más lluvioso.....Viernes, 1 con 18 l.

DICIEMBRE

Total litros/m2.....**162 litros**
 Día más lluvioso.....Lunes, 16 con 42 l.

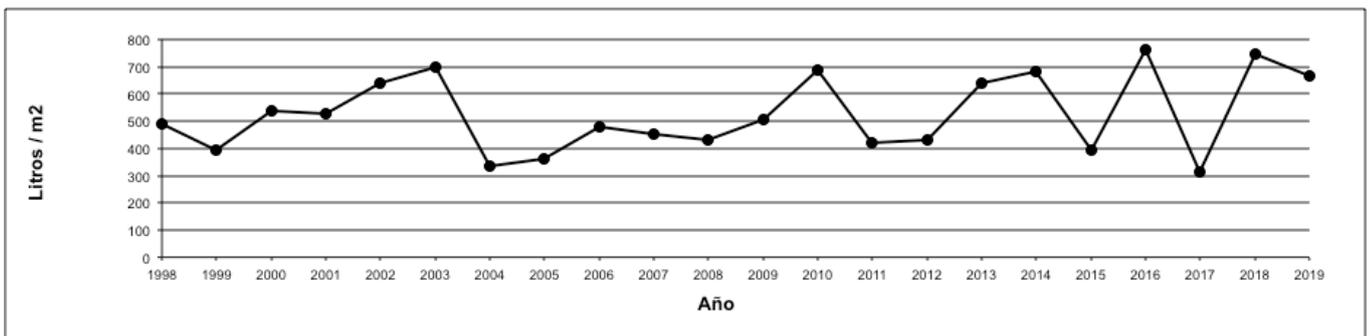
Carmelo Chicote Bartol



RESUMEN PLUVIOMÉTRICO

AÑO 1998.....492	AÑO 2009.....508
AÑO 1999.....391	AÑO 2010.....688
AÑO 2000.....539	AÑO 2011.....418
AÑO 2001.....526	AÑO 2012.....432
AÑO 2002.....640	AÑO 2013.....638
AÑO 2003.....699	AÑO 2014.....680
AÑO 2004.....336	AÑO 2015.....395
AÑO 2005.....360	AÑO 2016.....762
AÑO 2006.....480	AÑO 2017.....311
AÑO 2007.....454	AÑO 2018.....747
AÑO 2008.....430	AÑO 2019.....664

<u>AÑO 2019</u>		
Enero.....	33	l/m ²
Febrero.....	23	”
Marzo.....	37	”
Abril.....	97	”
Mayo.....	17	“
Junio.....	47	”
Julio.....	9	”
Agosto.....	17	”
Septiembre.....	26	”
Octubre.....	75	”
Noviembre.....	121	”
Diciembre.....	162	”
TOTAL.....	664	l/m²



NUESTRA PORTADA

Ser monaguillo en la época dorada de la iglesia, cuando prácticamente todo el pueblo iba a misa y la iglesia se abarrotaba de fieles, era un grado para los muchachos. Normalmente entraban de monaguillos los chicos más avispados, de ahí el dicho: “*Si quieres tener un hijo pillo, mételo monaguillo*”. Y no hablemos de escurrir las vinajeras con el vino que había sobrado de la misa o de algún que otro tiento a la botella a escondidas del cura, porque el vino de misa tenía un sabor muy dulce. Recuerdo una anécdota de una ocasión en que los monaguillos se propasaron con el vino y dejaron la botella vacía. Para disimular, la pusieron en el suelo y al llegar el cura le contaron que se les había caído..., pero enseguida el cura le replicó: -¿Y dónde está el vino?

El protocolo para ser monaguillo era bien simple, el aspirante se personaba en la sacristía antes de comenzar la misa acompañado de otro monaguillo mayor y le manifestaba al cura que quería ser monaguillo. Salvo casos excepcionales, que también los había, era admitido.

Lo primero que tenía que hacer el monaguillo era aprenderse de memoria las respuestas en latín para responder al cura al ayudar a misa. Como los niños solían gozar de buena memoria se lo aprendían todo de carretilla aunque no supieran que significaba lo que decían. Lo más difícil y complicado por su extensión era el “*confite de oro*”, (Confiteor), que no era otra cosa que el “*Yo pecador*” en latín.

La misa entonces se decía de espaldas al pueblo y había dos monaguillos ayudando, uno a cada lado del sacerdote. Los domingos se revestían, es decir, se ponían unas túnicas rojas que llegaban hasta los tobillos con un roquete blanco que les cubría el pecho y los hombros. Antes de comenzar la misa, los monaguillos debían de ayudar al cura a vestirse en la sacristía presentándole las vestiduras y durante toda la misa tenían que servir al sacerdote acercándole las vinajeras, el agua para lavarse los dedos, la toalla, etc.



Al finalizar los oficios y de vuelta a la sacristía el cura le daba la propina que los monaguillos esperaban con ansiedad: una peseta, un real, una perra..., según su categoría.

Porque dentro de los monaguillos también había categorías. Los más antiguos eran los que ayudaban a misa los domingos y días de fiesta gorda mientras que los más pequeños ayudaban a diario o tocaban las campanas en las procesiones.

Tenían otra función importante los monaguillos que era la de portar el incensario. El incensario lo llevaba uno de los mayores mientras que la naveta la traía uno de los más pequeños. Esta última función era muy simple, consistía únicamente en llevarla en las manos y acercársela al cura en el momento de echar el incienso.

El monaguillo que llevaba el incensario tenía que acercarse antes de misa hasta una casa próxima donde tuvieran lumbre para recoger unas brasas que se mantenían encendidas a lo largo de los oficios religiosos mediante un vaivén continuando del incensario.

En Puerto Seguro poseemos un incensario de plata de gran valor artístico que traemos hoy en nuestra portada. Juan José Rodríguez Almeida ha localizado el platero y la fecha de su factura. En un artículo en páginas interiores lo explica con detalle. Se trata del maestro platero José Genaro García, autor de numerosas obras en plata para las parroquias de la diócesis de Ciudad Rodrigo y que confeccionó entre ellas nuestro incensario en torno al año 1817.

Texto José Ferreira Suárez

Foto: Emilio Calvo García

